

LA PROTESTA

Año XXI

Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Buenos Aires, Domingo 25 Noviembre de 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm 3230

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros dirigidos a Mariano Torreale

Correspondencia de Redacción

LA ULTIMA SOLUCION

Un conflicto inesperado y una inesperada solución. El problema ferroviario que tanto día que decir a los pasajeros de la pluma, no podrá ser solucionado—ya lo hemos dicho nosotros—mientras la política internacional mueva los resortes de la intriga y sean los capitalistas ingleses los verdaderos amos del país, con desmedido del gobierno ilegítimo constituido que está representado en esta ocasión el papel de simple lacayo.

Periodistas desvergonzados en pasquines tendenciosos, han pretendido desviar la opinión pública, haciendo aparecer a las pretéritas empresas poco menos que como mártires de las necesidades exigencias de los obreros. Y para justificar la intangibilidad de los capitalistas, publicaban estadísticas, recitaban, ecuaciones numéricas, en fin, demostraban palpablemente que los accionistas de los ferrocarriles no ganaban ni para tener servidumbre, palacios y automóviles, mientras los pobres diables que no habían en la empresa arriesgado ni un solo centavo y que solo ponían sus miserables brazos, ganaban 4 y 5 pesos diarios, lo suficiente para morirse de hambre, que es el sumo de felicidad que puede aspirar un desaharrado...

Los dirigentes de las instituciones que representan al numeroso gremio ferroviario no estuvieron en ninguna ocasión a la altura de las circunstancias. El espíritu legislativo que imprimieron a las luchas que por espacio de tres meses sostuvieron los trabajadores del riel, amortiguó el espíritu de lucha que animaba a la mayoría del gremio, la rebeldía que el despotismo capitalista fomentó y que se tradujo en hechos de violencia una vez agotada la paciencia y sacudida la mansedumbre que depreda a casi medio millón de parias.

La huelga general, fiel exponente de conciencia y solidaridad, fue aplastada por la frialdad sistemática que los mandoneadores de la F. O. R. y de la Fraternidad imprimían a todas sus palabras, a la propaganda pacifista de los cobardes que temblaron ante las proyecciones revolucionarias que tomaba el paro, que ellos no habían decretado, sino que sancionó el gremio sin tener en cuenta sus recomendaciones de calma, pues ya se sabe demasiado de cuantas arimadas se salieron los sindicatos para eludir la responsabilidad que entrañaba una lucha de tal naturaleza.

La huelga declarada el jueves próximo pasado por parte del personal del Ferrocarril Sud, es una consecuencia lógica de la falta de consistencia, de valor práctico en los arreglos que se tragan en los pasillos del ministerio, con la intervención de políticos desvergonzados que no persiguen otro fin que el hacerse agradables a los capitalistas. Los señores dirigentes de las instituciones ferroviarias, sabían demasiado que el reglamento sancionado por el Poder Ejecutivo no satisfacía ni en parte las aspiraciones proletarias, como tampoco ignoraban que las empresas, con o sin reglamentación de trabajo, harían lo que mejor les conviniera, puesto que eran mas poderosas que el gobierno para que así no más acataran sus resoluciones. Sin embargo, aceptaron el arreglo, teniendo la desfachatez de preguntar a los cuatro vientos el triunfo ferroviario, cuando las causas quedaban latentes y el malestar, cada vez más creciente, iba gestando nuevos conflictos que se tradujeron en hechos a pesar de la acción neutralizadora de los desvergonzados y cobardes mandoneadores.

Volvemos a repetir lo que desde un principio hemos afirmado: La verdadera huelga general ferroviaria se está gestando y no tardará en estallar, provocada por los mismos capitalistas que tienen particular interés en crear a este país serias dificultades, a fin de que el germanofóbico gobierno del señor Riquelme modifique su política respecto a las cuestiones internacionales que hoy preocupan a los políticos, comerciantes y arrabistas del viejo y nuevo continente.

EL GRAN CAMALEON

La revista «Mundo Argentino», que dirige un mamarracho literario acostumbrado a expender una vela al diablo hoy y otra a Dios mañana, suele recoger de cuando en cuando en sus innuencas columnas, a ciertas eminencias de las letras que pueden convencer únicamente a quienes, careciendo de los estudios más elementales, no alcanzan a distinguir el negro del blanco.

Actualmente, dicho periódico, se ha de nuevo por haber conseguido la colaboración del «gran» Leopoldo Lugones, aquel señor que una vez escribió en el órgano de los Mitre «La bancarrota de la anarquía».

Y este buen señor a quien las gentes de verdadero valor asignan muy poca importancia, y con razón, publica en el último número del «Mundo» en cuestión, un fulgurante artículo titulado «La locura de la política». Del tigre y de la hiena, donde elata escotadamente contra el militarismo, el despotismo, el fanatismo y otros insoportables ultramonismos, pretendiendo poco menos que arrojar al abismo a semejantes plagas sociales con su «gran pluma». Se diría a veces, leyendo dicho artículo, que Lugones, tal vez, podría ser, fuera posible, se declarara antimilitarista, y ¡quién sabe que otras cosas!

Héte aquí, pues, que aparece el gran camaleón.

¿Cómo se atreve el gran Lugones a fingir rebeldías parroquiales, el que no hace dos meses publicó su libro «Mi Beligerancia», al que ni el «chaqueo» de la esquila llevó el apunte, por lo visto, feo, y sobre todo por que en el mismo su autor vociferaba por la intervención de nuestros países en la contienda europea?

En que quedamos, ¿somos militaristas o antimilitaristas?

En toda su vida no ha hecho otra cosa que imitar al camaleón cambiando a cada instante: ayer azul, hoy blanco, hoy rojo, mañana negro, pasado mañana oro...

Toda su ciencia reduce a haber escrito una docena de libros, donde no se sabe si apreciar más los disparates... o los plagios.

Solamente a un gran camaleón como Lugones, puede ocurrírsele escribir contra el militarismo, sabiendo perfectamente que mañana hará lo contrario en una publicación cualquiera; porque don Leopoldo es capaz de toda cosa, sobre todo desde que escribió en el órgano de los Mitre una cosa que se intitulaba «La bancarrota de la anarquía».

Ave, camaleón...

LA FIESTA DE LA FLOR ROJA

Cuando dijimos que todos los socialistas son una caterva de arlequines, no hemos errado un ápice en la definición.

Estamos hoy en el caso de repetir, pues, que para hacer piruetas, cabriolas y muecas no hay quien iguale a los payasos del socialismo criollo, motivados por cierta iniciativa que, debida a un socialista José Villena, consiguiera mandoneador de aliente el Atlántico, que vino hace poco a estas playas a medrar como medran todos los de su categoría: sin escrúpulos de ninguna especie, acaba de ser aceptada por el poder ejecutivo del partido y publicada incontinenti en el órgano vanguardista.

La tal iniciativa consiste en la creación de un día denominado la fiesta de la flor roja, durante el cual gentes niñas socialistas venderán al mendrudo a los socialeros una florita púrpura, cuyo beneficio de la fiesta, dicen ellos los socialas, se destinará a mantener en su oligopio al diario, que según los mismos defiende al pueblo.

Teníamos el día de este, el día de lo otro, el día de lo de más allá, etc., pero, francamente, no sospechábamos que también los pichones de diputados al que proponían un día muy parecido al día del borrego...

Vaya con la gentileza ésta, y que bien se las traen. ¿Conqué flores rojas, eh?

Véase de que manera dicha iniciativa de fiestas ridículas quiere catequizar a los incautos, con que derroche de zalamera suspicacia:

«Es la que intitulé «fiesta de la flor roja» — dice — y que consiste en que el día 1.º de Mayo, fiesta internacional, las compañías del grupo femenino socialista y aquellas otras que simpatizan con nuestros ideales, reparten entre los miles de camaradas que asisten a la manifestación una flor roja, clavet o amapola o de otras especies, siempre que el color sea el del símbolo de nuestra bandera de redención y rebelión, y por la cual perciban como mínimo la suma de 10 centavos, y su producto íntegro se destina al periódico defensor de los trabajadores de la Argentina, en la seguridad de que la suma que por este bello medio se adquiriera habría de ser considerable».

¿Notáis el desparpajo que usa este «camarero» para hablar de rebelión y redención, y la gala de gimnasio que hace diciendo además eso del «periódico defensor de los trabajadores»?

Luego añade también con mucho salero, un salero de prowenata:

«¿Qué camarero se negaría a entregar su óbolo ante la presencia de una gentil camarada?»

¿Quién sería capaz de entregar sólo los 10 centavos?

«No sería un orgullo para todos y cada uno de los asistentes a la manifestación ostentar el símbolo rojo prendido por unas manos galantes?»

Dicho de esta vez, este «día de la flor roja», era lo que les faltaba a los socialistas para colmar la medida de ridículo a que habían ya ascendido... para abajo, en el lastimoso asunto de los gueternismos, de las notas protestas, y de muchas y muchas otras obras de divulgación de su desvergüenza, que a estas horas debía haber prendido el pueblo que los vota, con una paliza eficientemente ejemplar, lo único que merecen los parlamentarios socialistas: y su camada...

Presos en libertad

Los obreros detenidos a raíz del asalto policia al local de la sociedad Oficios Varios de Avellaneda, fueron ayer puestos en libertad. El cuento de las bombas, y demás relatos especulantes con que los grandes diarios alimentaron la imbecilidad pública, quedó completamente desbaratado por el fallo absolutorio del juez del crimen, de la ciudad de La Plata, a quien seguramente, la policía no le presentará las méquitas informales, que solo existen en el cerebro de polizontes de cinematógrafo y periodistas de folletín.

Una vez más se pone de manifiesto la infamia policia, pues nadie creará que, de haberse encontrado las bombas, el rifle y demás armas, que la policía aseguraba halló en el local asaltado, serían puestos en libertad los «pegrigosos» que en dicha sociedad se encontraban cuando se llevó a cabo el malón policial.

¿Qué nos dicen los radicales de los procedimientos—idénticos a los de las pasadas oligarquías—que emplean los polizontes para perseguir a los anarquistas?

«EL PRESIDIO DE USHUAIA»

La suma destinada a la impresión de un folleto en que se relatará documentadamente la tragedia diaria del presidio de Ushuaia, va adquiriendo contornos de realidad, por lo que casi podría asegurarse que «El presidio de Ushuaia», libro-reflejo del local asaltado, se completó y se comence a la Siberia argentina, se encamina sin tropiezos hacia lo positivo.

Estamos en la verdadera senda. Abriremos las más nobles esperanzas de que tantos y tantos horrores carcelarios, exteriorizados en estas mismas columnas por el compañero Marcial Becerra Sayós, podrán ser satisfechos en la hoja impresa para llevar mensajera de la verdad, a la verdad para todo el pueblo.

Todos unidos, compañeros, no debemos omitir sacrificio alguno tendiente a hacer efectiva nuestra gran campaña contra las mazmorras de Tierra del Fuego, y por extensión, contra todas las cárceles; además que ella misma también a aquellos que han experimentado las toruras en los antros llamados «casas de regeneración social»...

Al pueblo general, en una palabra, toca de cerca esta campaña, pues bien se sabe que las cárceles fueron hechas para los leonales que metran al amparo de las leyes, homicidas, ladrones con patente, y demás afiliados al parasitismo.

Estamos satisfechos con el monto de donaciones recibidas pro folleto «El presidio de Ushuaia», y, no obstante, preciso es declarar que aún falta algo para reunir justamente lo más preciso de esa magna obra de verdad. Porque la intención nuestra sería de editar el mayor número posible de ejemplares del mismo; a pesar de lo cual debemos atenernos a lo que las fuerzas del día si.

Así, pues, un esfuerzo más, hombres de todas partes, y habremos logrado realizar una parte de la inmensa obra de justicia, verdad y amor en que estamos empeñados.

(Pro-folleto «El presidio de Ushuaia», hombres libres!)

La quiebra de los valores

morales burgueses

Ante la obra monstruosa de la guerra fraguada por los gobiernos guardianes de lo estatuido, ¿qué queda de la austera y rígida enseñanza de la moral cívico-religiosa que la educación grabó en los infantiles cerebros para que del escolar ignorante y crédulo saliera el perfecto ciudadano — perfecto según el criterio burgués — es decir, respetuoso de la forma social y de la legalidad codificada, que solo pueden subsistir con la observancia estricta de las reglas impuestas por la Religión y la Ley? Nada, a no ser un humilde montón de hogores, del cual el hombre, ha de apartarse asqueado, cuando recobre, al fin, el uso de sus facultades pensantes.

La guerra ha muerto la moral burguesa; la ha arruinado en sus fundamentos con la destrucción de la obra del hombre; la ha ahogado en sangre en los campos de batalla; la ha aplastado bajo los escorbos de las ciudades bombardeadas; y junto con la moral, los moralistas, hipócritas y malvados, los moralistas vandélicamente criminales que han tenido la infame osadía de glorificar el asesinato en grande y la ruina de pueblos enteros.

¿Qué valor tiene hoy, en Europa, en esta desgraciada Europa hasta ayer centro de la civilización y por consiguiente, de las virtudes humanas, el «No matarás» de los cristianos, que proclama para todos el derecho a la vida, ante el recíproco degüello de los hombres? ¿Qué queda del enseñado respeto al débil, ante las poblaciones indefensas sometidas al férreo yugo del vencedor o huyendo aterrorizadas de la invasión armada y muriendo por millares de hambre, frío y cansancio a lo largo de los caminos o en medio de los campos de vastados las mujeres, los niños, los ancianos y los inválidos? ¿Qué queda de la santidad del trabajo ante la salvaje destrucción de lo que el ariesano pacífico pensamente edificó en siglos de laboriosa inteligencia y útil actividad? ¿Qué del respeto a la propiedad individual ante el robo o el secuestro de lo que, en derecho burgués, pertenece al individuo: casas, tierras, castillos, buques, mercaderías, objetos diversos, dinero y valores de todas clases, efectuado por los gobiernos en perjuicio de los súbditos extranjeros; ante la destrucción por el fuego o por explosivos de aquellas cosas que no pueden ser apropiadas; ante la requisición forzosa de los bienes de los nativos? ¿Qué de la santa institución de la familia, ante los hogares desorganizados, deshechos, destruidos por la partida del padre y de los hijos a la línea de combate con la misión impuesta de matar a otros padres y a otros hijos sostenidos en los hogares, que igualmente quedarán destruidos? ¿Qué del «Amor a los unos a los otros» de la Santa Escritura ante aquel horrendo frenesí de matanza; ante la repugnante actitud de los ministros de todas las religiones de bondad, quienes bendicen los ejércitos, excitan a la fúria fratricida, invocan al Divino Maestro para que les dé la victoria, y «hasta empuñar el fusil homicida que ha de concluir con la vida que, dicen, creó su dios»?

del sentimiento noble, de la virtud altruista, del culto de la verdad y del bien, ante el insulto, la amenaza, la traición o la muerte de que es víctima el odiado extranjero; ante el orgulloso triunfo de la mentira patriótica; ante el crimen colectivo, el crimen de todos, el crimen nacional preparado, estudiado, organizado y ejecutado con las mil armas destructoras que el genio del mal forja para impedir que se efectúe la buena alianza humana, haciendo germinar el odio feroz causa de guerras y de ruinas donde debiera florecer la amistad, ganancia de armonía social y nacional por ser factora de progreso y de dicha humana?

¿Qué del derecho y la liberal proclamados en los libros de civismo, ante el insolente reparto de agenos territorios y la dominación brutal sobre los pueblos vencidos establecidos? ¿Qué del respeto a los muertos, ante los cuerpos de los caídos aplastados en espesas y altas murallas defensivas entre los dos ejércitos; ante las repugnantes fuchas en los cementerios donde destruye la metalla los sepulcros, hace añicos los ataúdes, dispersa las fúnebres cenizas, siembra el suelo de restos macabros, de carnes purpúreas que llenan el aire de hedor insuperable, horripilante, y donde los combatientes hacen armas de los fierros arrancados a las tumbas y de pedazos de ataúdes? (El cementerio de Metzera, en la región de Harmausweilerkopf, había sido minado, cuenta el correspondiente del «Daily Express» en fecha 16 de enero de 1916. Cuando estalló la mina, la situación se volvió insostenible para los alemanes, que resistieron durante toda la noche en medio de las tumbas despedazadas por la artillería. Las bóvedas fueron teatro de la lucha más horrible, y hasta los trozos de ataúdes arrancados eran empleados como armas.)

Y lo mismo sucedió en el cementerio de Souchez y demás campos de reposo, situados dentro de las líneas de fuego.)

(Ah, sí! Abominable, odiosa, criminal, indigna mistificación era esta moral de la Ley y la Religión. Todo era mentira, hipocresía vil, como nosotros los anarquistas siempre lo afirmamos, al hacer la crítica de las religiones y de las leyes. Esa moral de los dos odiosos cómplices en el mal—Iglesia y Estado—no era sino engañadora apariencia, apenas un barniz leve de cultura que cubría los peores instintos de salvajismo.)

Ahí tienen los hombres, el resultado de la falsa educación social; los efectos de la irracional cultura del espíritu recibida en la juventud: ruinas y muerte, o sea ultraje a la razón, ultraje a la humanidad, ultraje a la vida!

Ahí, ¡podría la realidad terrible despertar los hombres a la razón; apartarlos para siempre de la enseñanza patriótico-religiosa que enfermó su cerebro, envolviendo el pensamiento humano en las nieblas de la barbarie; pudiera darles el azar de su obra actual, y al mismo tiempo, hacer que germinen en su espíritu y en su corazón sentimientos nuevos de solidaridad que los dignifiquen, determinándolos a vivir en fresco y confortador ambiente de pureza, de verdad, de paz en la Anarquía regeneradora; pudiera darles, junto con el convencimiento de su poder destructor, la idea de su fuerza creadora, decidirlo en fin a la gran obra de justicia social que elimine del mundo las causas todas de opresión y de miseria: Estado, Iglesia, Capital, etc., inaugurando la era de la dicha fraternal en la gran reconciliación humana. Si así fuera, ¡oh, entonces!, bienvenida sea, aunque sangra dolorosamente el corazón y se llena de honda tristeza el alma ante la roja visión de la sangre derramada y de las ruinas amontonadas, ¡sí!, bienvenida sea la Gran Hecatombé... prueba cruel, pero necesaria, por la que deba pasar el género humano para alcanzar la sabiduría de la vida en la más alta filosofía de verdad, cuya salvadora enseñanza estamos más que nunca obligados, los libertarios, a dar a conocer a los extraviados combatientes, para que en bella mañana primaveral de Nuevo Día, espléndida floración espiritual cubra con tempranas renovaciones las áridas trazas de desolación, que el Gran Desastre dejó en el seno de las cosas y en los ávidos de revivir corazones humanos.

Pierre QUIROULE.

Pic-Nic de LA PROTESTA

DONACIONES RECIBIDAS

Hemos sido gratamente sorprendidos al recibir un cajón conteniendo objetos destinados al bazar de la picnic de LA PROTESTA, recibidos por los activos camaradas de la Biblioteca Juvenut Moderna, de Mar del Plata.

Agradecemos el esfuerzo hecho por los activos compañeros, esfuerzo que dice mucho del amor que profesan a esta obra, sostenida por los anarquistas con la voluntad que dan prueba los que nos ocupan.

He aquí, la larga nómina de los variados objetos de que gustosos acusamos recibo.

Media docena de botellas de sidra «Sagardú», 8 «necesaires» de bolsillo, 3 juegos de gemelos, 5 prendedores, 1 alfiler de corbata, 1 docena de corbatas, 1 par de medias de seda para hombre, 3 pares de ligas para hombre, 3 cajas de útiles para lustrar botines, 1 cigarrera niquelada, 29 pastillas de jabón de rosa, 3 cepillos para sombreros, 1 corta-papel de marfil, 1 docena de servilletas de hilo, 2 cestos artísticos, 4 pichines de sombrero de mujer, 1 salero, 1 espejo, 1 óh soporte, 4 cuadros para condor, 2 cuadros fantasía, 1 abanico, 1 polvera de vidrio con espejo, 2 polveras japonesas, 2 queseras, 1 mantenera; media docena de cuadros fantasía; una fruta; una bombonera; 1 frasco de agua colonia; 2 centros de mesa; 3 espejos con marco de celuloide; una lámpara niquelada; media docena de flores; un reloj-croqueta; 2 lámparas fantasía; 1 arcarazo; 2 interiores de bolsillo; 3 mates místicas; una jarra de loza; 3 juegos biscuit; 2 bandejas de metal; 2 cajas de polvo; 7 lavamanos y dos macetas.

También los compañeros J. y J. Crudo, han donado un almohadón de gaso bordado en oro. A esto hay que agregar un hermoso costurero y dos abanicos, donados por el compañero Pedro Alsina.

El Comité Administrativo.

La función de hoy

Con un artístico y ameno programa, el Ateneo de Villa Crespo realizará hoy domingo, una velada a beneficio de la gira de la F. O. R. A. y su fondo social; nobles propósitos que a no dudar serán coronados con laudable solidaridad de los anarquistas y obreros que anhelan emanciparse de la explotación capitalista.

Acto de magna trascendencia, donde las familias anarquistas se congregan en una franca hora de la vida firmada por la magnitud social, mereciendo un esfuerzo que debe vislumbrar los anhelos de una resurrección de los espíritus decidos por el pesimismo y deseos de unificar fuerzas conscientes para la batalla por las ideas.

No es solamente en la palestra, en el campo de la lucha cotidiana donde debe verse el valor individual; en el arte, en los Ateneos, etc., como en las barricadas, se requiere el apoyo, el brazo del hermano del dolor universal, para formar cadena de gladiadores para salvar a la humanidad de sus hajas pasiones, mezquindades, que dentro del concierto social, es un lunar muy negro y que la moral anarquista purifica, construye y por ende, regenera.

El Ateneo de Villa Crespo, como el Ateneo de Almagro, similares y sociedades obreras que realizan estos actos, son exponentes genuinos de una cultura moral, que dentro del marco social convencionalista, para harnos sobre podredumbre, refleja la apoteosis de un pronto avenir de la gran familia obrera superada por sus concepciones en la existencia de los pueblos, por sus ideales más humanos y superiores, dentro de la filosofía y el arte.

Si, camaradas, hoy nos vemos confraternizados nuevamente por el lazo solidario, por cuanto, los hermanos bracteros, francamente explotados por señores feudales y policía gacha con reminiscencias de sus antepasados, de facón y cepo, recibían de los delegados en gira, la palabra cálida y convincente de sus derechos, derecho de vida, de libertad, de justicia.

Hoy, como siempre, debemos imponernos nuestra misión: contribuir al alcance de nuestras fuerzas a la gran obra que nos legarán nuestros maestros del pasado.

Por la F. O. R. A., por la anarquía, compañeros!

ORLANDO

...¡QUE RISA!

Si el lector tuviera el capricho de darse a escoger entre los cráids: diurnos y los «cráids» nocturnos, naturalmente que yo me quedaba sin ninguno de los dos; pero puesto a escoger por fuerza, escogía los diurnos. Será todo lo amanzador y trágico que se quiera el espectáculo que vimos en Londres el mes próximo pasado: dos escuadrones de aeroplanos cerimiéndose sobre la gran urbe, a las once de una mañana radiosa, guiados por un aeroplano más pequeño que los otros y que hacía con respecto a ellos el papel del timonel con el tiburón a ciegas en el mar. Pero el contemplador se hace la ilusión, porque los ve, de que no le va a tocar la china o que los podrá evitar. En los cráids nocturnos, como el del 4 del corriente, la gente del oficio, y menos aún el público, no ven una jota.

Y eso, «mira» cerca un peligro que no se alcanza a ver, es lo más terrible de todo. Oyese por una ilusión del oído, digámoslo así, el horrible ruido de los motores, más siniestro que las explosiones de las bombas, sobre la casa que se habita, y aunque el ruido se haga muy distante de ella.

Asomado al balcón de mi cuarto, la otra noche, yo escuchaba ese ruido. Al dador de la Luna, luminoso como pocas, veíase un tren silencioso y parado en plena vía férrea, un ómnibus, parado también en el cercano puente, y algunas siluetas, muy pocas, de transeúntes que se estumaban rápidamente.

Quien conoce a fondo esta ciudad extraña sabe que a la vuelta de calles tumultuosas, suele haber, como en las paredes, con un frondoso parque, un aparato de todo, y a veces también con lápidas musgosas y rotas, que indican la existencia de un antiguo cementerio, y sobre las que en este tiempo otoñal ruedan hojas enroscadas y rugosas.

Asomado al balcón de mi casa, yo veía mi calleja, y debajo de su único farol, como llenándola toda, la silueta de un guardia, tocado de casco y aferrado de uniforme sombrío, derecho e impenable de actitud, como si no se tomase el trabajo de aburrirse tan solo y tan triste. Y allá arriba, en las nubes, el rúmn siniestro de los motores...

La otra noche fue cuando ya comprendí que a mí tocaba Luis XVI, estando en la Convención para ser

juzgado, le entrasen de repente unas ganas alucinadas de comer. Y se zampase unos melocotones; porque el caso fue que, a pesar de lo trágico del momento, pensé con mi estómago:

—Ahora me comía yo cualquier cosa... ¿Pero qué? ¿Y dónde? Los periódicos contralme al día siguiente, que todos los establecimientos se habían cerrado al aviso del alarido y que las gentes que salían de los teatros habíanse colado de rondón bajo las fuertes bóvedas del metropolitano. Escarbando en la alacena, encontré un pedazo de pan que parecía datar del siglo XIX y un pedazo de queso que databa, con seguridad, de Holanda, cuando este suculentísimo país nos enviaba diariamente frescos y jugosos; y con extraordinaria incanescencia, y con los dientes, por añadidura, devoré ambos pedazos, mientras allá arriba seguía el rúmn de los motores. Pero después el silvato de la sirena me anunció que el ruido había terminado, y entonces me eché en la cama repitiéndome lo que tantas veces me he dicho en tres años, ya largos, de guerra:

—He trabajado casi todo el día; he comido mal, y ahora, a despescho de los cráids—¡y gracias a Dios!—voy a roncar un poco.

Al día siguiente, el periódico ingles:

«RAID» EN LONDRES

CUARENTA BOMBAS EN EL DISTRITO.—VEINTE AEROPLANOS

TOTAL DE VICTIMAS

ONCE MUERTOS.—SESENTA Y DOS HERIDOS.—

Como detalle, la muerte, a la puerta de su casa, frente a su mujer y sus hijos, de un soldado que volvía del frente.

Y buenas gentes del mundo se consolaban leyendo en un periódico francés:

«La cotá 364 es la colina de la muerte, pero de la muerte honrosa. Esta mañana he visto allí cosas infames. He visto, en un montecillo, un casco alemán teniendo dentro una cara ennegrecida que veía. He visto, saliendo del suelo, dos manos lividas y crispadas que apesaban aún sus arañas. Más lejos, en un agujero, unas botas rígidas y derechas, que sostenían todavía tiras de carne. Y en este sendero de pesadilla, vimos un esqueleto, arrojado con el manto que gastan los soldados germanos, al que una bomba había ido a buscar en su fosa, y lo enderezó allí, fantástico, en actitud pensativa.

...¿Qué risa!

Luis BONAPOLUX

RUSIA!

Nada de caos - Reina el completo acuerdo

«Si la guerra civil es inevitable, que venga en hora buena! Si de otra manera no puede resolverse definitivamente este problema trascendental que defendemos, si es preciso resolverlo con las armas, en el sangriento combate de clases: está bien!

«Se entiende que la burguesía sin esto, no nos regulará nada, y mucho menos el socialismo.

«Y al fin y al cabo, no será con toda seguridad la clase «trabajadora» la que se asustará cuando llegue la hora de dar comienzo a la cruenta lucha, ya que todo obrero consciente sabe que de aquella suprema lucha él saldrá emancipado del yugo infamante que sufre, ya que en la vida de todo socialista revolucionario no existe otra afán que la Revolución Social, único e inequívoco camino hacia otra vida mejor para toda la humanidad.

«Nada puede atemorizar a la clase productora, la que sabe perfectamente que nadie la emancipará en la paz y por el propio consentimiento de la clase parásita.

«El sangriento combate de clases no puede atemorizar a ningún trabajador, porque sabe que en la lucha no tiene otra cosa que perder, que sus propias cadenas y su vida...

«Y la vida no valía ya gran cosa en esta guerra horrenda, de la cual sale beneficiada tan solo la clase capitalista. La vida en sí, hoy pierde su valor, valor que será recuperado y jamás perdido en la Revolución Social.

«Quizás será más fácil vencer en el sangriento combate de clases, a la turba capitalista, que al alemán en beneficio exclusivo de aquella.

Esta fue la sentencia impregnada de convicción y de valor, la que pronunció la Resolución rusa antes de desalojar definitivamente a las arañas de sus dominios.

Así pensaban los compañeros rusos, y así también pensamos nosotros los trabajadores y socialistas sinceros de estas repúblicas, invadidas por las asquerosas arañas...

Y no os asustéis, señores periodistas que os vendéis al que mejor paga. La cosa no fue para tanto alarde. No hubo tales combates que os forjáis en vuestras mentes enfermas y que pintáis con rojos «colores al mundo.

Siendo, como fue en Rusia, todo lo que se llevó a cabo, aspiración de todo el pueblo y de la gran mayoría de los que antiguamente se llamaban soldados y hoy se llaman ciudadanos o compañeros, ¿de dónde, pues, habéis sacado los combates espeluznantes? ¿Qué queráis que haga la gente que está acostumbrada a mandar siempre, pero hacer nunca? Más que oír, esconderse o de golpe declararse partidarios de la causa que defiende el pueblo con las armas en la mano, de aquella misma causa humana que ellos, los zánganos, han tratado siempre de ahogar en sangre, dolor y lágrimas... Otra cosa no hicieron, otra cosa no podían hacer los señores burgueses.

Cuando fué decapitado, ahora en el corriente mes de noviembre, el poder burgués que representaba el famoso personaje llamado Kerensky, los compañeros de Petrogrado, aunque sabe-

dores de la opinión que tenían formada respecto de ellos los dueños del telégrafo que alimentan a la humanidad con falsas noticias, ellos...

—los compañeros—sin embargo, cumplieron con su deber, dando la magna noticia de los últimos sucesos y se entiendo que tenían que agregar la pura verdad de los hechos, diciendo que todo se llevó a cabo sin «krótopolities» o sea sin derramamiento de sangre.

Ahora, imagínese el lector, el estúpido de los dueños del telégrafo que tenían que dar aquella noticia—espanador de todos los gobiernos existentes. ¿Cómo comunicar al mundo y, especialmente a la familia burguesa, la muerte violenta de uno de sus quizás más grandes miembros?

My podrá hoy que entiendan tan bien como los grandes políticos que hacen vibrar el telégrafo, el alcance del verdadero peligro que entraña la revolución rusa para todos los sostenedores del inicuo régimen de explotación humana.

Estos buenos señores, saben perfectamente bien lo que significan las palabras «Nacionalización del Fisco», que están inscritas en el programa titulado máximo que triunfó en Rusia. Es la bancarrota del capital. Suponemos un gran comercio que quiebra, el peligro es enorme en toda la clase capitalista. Es, en una palabra, una puntalada que hiere al capital en el mismo corazón.

Y ya no mirando aquello de que los otros pueblos de los otros países, al enterarse de lo sucedido en Rusia, puedan seguir el ejemplo dado por los rusos; los señores tienen mucha fe en dominar fácilmente, en cualquier parte, las revueltas populares—la noticia del triunfo actual de la revolución rusa, puede traer graves consecuencias en la banca mundial.

Había, pues, necesidad, antes de anunciar toda la verdad, ir preparando el ambiente. Engañar todo lo que se pudiera; así solamente lograrán retardar un poco más la agonía del régimen de opresión que impera en el resto del universo.

Mande Vd. a cualquiera a anunciar a una familia la muerte inesperada de uno de sus miembros; ¿cómo cumplirá esta misión el enviado? Venamos: con el corazón en la mano, llegará al seno de la familia peripetizada: con palabras dulces, suaves, balbuceando así, dará principio a su pesada tarea. «Sabe—dirá—su hijo... entiendo... caminaba distraído... es nada... no se afije... Todavía puede ser salvado... comprenda... Vd. me entiende... como le decía... el tren... el maquinista, canalla! en vez de fijarse bien... la máquina... su hijo... no paró el maquinista a tiempo... y... Vd. comprenda... su hijo dejó de existir...

Así, ni más ni menos precedieron los señores encargados de dar la noticia de la muerte de uno de los más grandes miembros, pertenecientes a la familia capitalista.

En Rusia todo ha sido expropiado conscientemente por el pueblo. Anunciar la verdad de lo sucedido, es, para los políticos que tienen el mundo en vuelto en la completa oscuridad, lo mismo que abrir su propia fosa. No quedaba otro recurso que mentir, y mentar. Al mismo tiempo que engañaban y siguen aún engañando a la humanidad, la mentira les sirve a ellos mismos, como bálsamo para cicatrizar la herida que les abrió la revolución rusa.

La cuestión aquella de los terribles combates en Moscú, Petrogrado, la toma y destrucción de Kremín; el hambre, las pestes; lo de Kerensky que está al frente de enormes contingentes de tropas militares; lo de la entrada de éste, acompañado del célebre esbirro Korniloff con su secuaz Kaledine, en Petrogrado, triunfante, más potente que Napoleón; lo de la adhesión de la guarnición de Petrogrado y Moscú, a las fuerzas de Kerensky; lo de que hoy en Kiev y mañana en otra ciudad o distrito, los cosacos silaban a los Maximilianos y que éstos se rendían, siendo desarmados; y lo de aquello que habíamos en la Cámara de los Comunes de Londres, Mr. Asquith interroga no sabemos a quién, al respecto de la suerte de Rusia, porque según este benemérito señor, el vándalico Kaiser Guillermo II, piensa restaurar al ya casi olvidado padrecito: el zar...; todo este maremagnum de cosas del otro mundo no es más que el mentir, no es otra cosa que el deseo de que así sea. Es la fiebre espantosa que reina en las pobres cabezas de todos los tiranos.

En Rusia, el Comité Ejecutivo de los Consejos de Delegados de Obreros y de los soldados, puso en prác-

"LA PROTESTA"

SUSCRIPCION:

| | |
|---------------------|------|
| Suscripción mensual | 1.50 |
| Exterior | 1.80 |
| Número suelto | 0.05 |

tica, por medio del terror en masa—del cual ya hemos hablado—todo el programa máximo, y todo resultó mejor aún de lo que se esperaba.

Los minimalistas, es decir, los que creían que era una utopía pensar ahora en la Revolución Social, cuando ésta fue hecha, cuando todo se hizo claridad, todos, absolutamente todos, no tuvieron ningún inconveniente en dar su apoyo; enseguida, al otro día de la expropiación del poder burgués, en el grandioso congreso de Petrogrado, donde fueron congregadas todas las fuerzas para constituir recién hoy, un solo block invencible.

Y la burguesía, la pobre princesita, de las manos enguantadas, en vano pretendió defender sus intereses egoístas formando una débil guardia blanca, la cual se unió a unos cuantos jóvenes militares (cadetes), y que fué junto con éstos reducidos a la impotencia en un santiamén, por el pueblo. El salvaje «Atamán» de los cosacos, Korniloff, está en manos de la Revolución y Kerensky, el excelentísimo Mr. Alejandro, Felodorich Kerensky, huyó. El hombre, el respetable hombre, que los países democratas denominaban el «salvador de Rusia», no es quien para ponerse al frente de ninguna fuerza y no solamente esto, sino que no se le puede encontrar en ninguna parte: desapareció espuriosamente...

Dejaremos todavía mentir a la prensa calumniadora. Ya hablarán los hechos. Después hablaremos nosotros. MISHA

Funciones y conferencias

Pro gira de la F.O.R.A. y Ateneo R. de V. Crespo

HOY DOMINGO, a las 2.30 p. m. en el salón-teatro «Casa Suiza», Rodríguez Peña 254, el Ateneo Racionalista de Villa-Crespo dará una gran matinee artística, musical y conferencia, a beneficio de la gira de propaganda por el interior que realizará la F. O. R. A. y de la caja social de este Ateneo, representando al efecto el siguiente interesante y variado programa, bajo la dirección del compañero Mario Perelli: 1.º O. Hijos del Pueblo; 2.º Conferencia por el compañero Gabriel Diagoniti, quien disertará sobre: «Socialismo, Sindicalismo y Comunismo Anárquico»; 3.º La comedia en 1 acto, titulada «Nuestra señora»; 4.º Concierto de violín por el profesor del Liceo Internacional, señor D. V. Havington; 5.º «Hino de los trabajadores»; 6.º Canciones literarias por el compañero Martín Castro; 7.º La niña Néida Conti, recitará el monólogo «La mucama»; 8.º Couplets, por la señorita Elvira Gigliuzzi, quien cantará «Flor de thib»; 9.º El ojo de cristal y «El Balancé»; 10.º Comedia dramática en un acto «El Camarín»; 11.º «La Marcellina»; 12.º Concierto de guitarra por los compañeros Basilio C. del Río y Roque Cortelli, que ejecutarán «Plegaria de Morse» y «Sueños» (trémulo); 12.º Juegos de presidiación y manipulación por R. Villademigio, explicando los sucesos; 13.º La farsa en 1 acto, «Un muerto vivo»; 14.º Reparto de bombones a los niños.—Gran rifa de libros.

Entrada con asiento, 0.50 cts. Niños gratis.

Notas.—Se pide concurrir a la hora indicada por ser muy extenso el programa.

El 16 de diciembre gran velada a beneficio de LA PROTESTA.

C. GASTRONOMICO de E. Sociales

Este centro dará mañana lunes, a las 9.30 p. m., una gran función y conferencia a beneficio de su biblioteca, en el biógrafo «2.º Coliseo», Bdo. de Irigoyen y Venezuela, con el siguiente programa: 1.º—Apertura, por un compañero. 2.º—La película social «El pequeño proletario». 3.º—El joven Suárez recitará el monólogo «El verdugo». Y el aficionado A. García presentará el monólogo «Un cuento inmoral». 5.º—Conferencia educativa, por el compañero Grillo. 6.º—Canciones por el camarada Martín Castro. 7.º—«El que protesta de los monólogos, monólogo interpretado por el camarada Antonio Planas. 8.º—Cin-

Cultura

Andan esos que son de pan indurados, Panadero y la laridos por desvergonar en su generosidad.

Estos «pretendidos» maderos rachados y sinvergüenzos propósitos como los que se hacen en un ideal inmundado.

Por cans no un nión de el que se la sociedad nos Aires felicitado diciendo la nosotros hechos q no espec los muse dila de la cer acura la virtud al tanto.

Sería, que se calle Ceb de claridad que nosos vidiores compaña

Guillemes, que manojos esm a plena de panad neral... Pero, a viduos así, pretendían críticos oc cultores. Intuladores nifestó 6 de nuest presentat

bellat al bosen «tran, elevando sus misse

Los co Panadero mar cart con el pñ infiltrar su vener

Los

Una de l

Raras ne la su te, o poc niz, un V llas de la os a un entusiasta de los m que flag

vigor imi damente, marismo, tudismo, res prec los, e han prov

trando d discursos una argum tado de r alado, le zumbado de aire, t agudo, ne

Orga

"Afin

nistrá

tas cómicas.
Localidades: Platea con entrada 0,50
—Palcos con 4 entradas 2,50.—Tertu-
ria 0,70.—Por entradas en la boleter-
ía del salón y en la secretaría del
centro, Sala 138.

Cultores de la desvergüenza

Andan por ahí unos cuantos indi-
viduos que en algún tiempo trabaja-
ron de panaderos y que ahora explotan
industrias más productivas, ex-
pulsados de la sociedad de Obreros
Panaderos, por su pésima moralidad
y la languidez de sus nitas, y cono-
cidos por todo el gremio como tipos
desvergüenzados, incapaces de alimen-
tar en su cerebro una idea noble y
generosa.

Estos «simuladores», que formaron una
pretendida sociedad de obreros pa-
naderos y similares—albergo de ho-
rros y camareros—son tan cínicos
y sinvergüenzas que no cesan en su
propósito de aparecer ante el gremio
como los marfiles de una causa, que
nunca defendieron con sinceridad, de
un ideal que manchan con su baba
inmunda de reptiles asquerosos.

Por casualidad llega a nuestras ma-
nos un manifiesto que firma la comi-
sión de esa sociedad «amarilla», en
el que se habla de complicidades con
la sociedad Obreros Panaderos de Bu-
enos Aires (antes del Norte), de la
Federación y «La Protesta», preten-
diendo hacer creer al gremio que
nosotros nos hacemos cómplices de
hechos que no conocemos y que ellos
no especifican porque la lista de los
inimicables que forman la pan-
dilla de simuladores, consiste en ha-
cer acusaciones veladas, que tengan
la virtud de intrigar al que no está
al tanto de sus manejos.

Sería bueno que los murciélagos
que se esconden en la cueva de la
calle Ceballos, hablaran con un poco
de claridad, pues nadie más amigos
que nosotros de la verdad. Si hay
vividores y falsantes dignos de hacer
compañía, a los Agrelo, Sampere,
Galdames y demás desvergüenzados
que manjearon la sociedad de bor-
regos simuladores, que salgan a relucir,
a plena luz del día, para que el gremio
de panaderos y el proletariado en ge-
neral los tenga en cuenta.

Pero, ¿cómo es posible que indivi-
duos sin pudor, entre los que hay
quien vive de desgraciadas mujeres,
pretendan engañar a moralizadores y
críticos de las ajenas actitudes? Los
cultores de la desvergüenza, los si-
muladores y falsantes autores del ma-
nifiesto intrigante, no son dignos ni
de nuestro escupitajo. Los hombres
presentan la cara y combaten con
lealtad al adversario. Los reptiles ba-
sasean el lodo por donde se arrast-
ran, pero nunca a los que se han
elevado muy por encima de todas
sus miserias morales.

Los compañeros de la Sociedad O.
Panaderos de Buenos Aires, deben for-
mar cartas en el asunto, aplastando
con el pie a los reptiles que pretenden
infiltrar en el pecho de los sinceros
su veneno asqueroso.

Los enriquecidos

Una de las calidades de la guerra

Raras veces, ¡ay!, la humanidad tie-
ne la suerte de poseer simultáneamen-
te, o poco menos, al lado de un Leib-
niz, un Voltaire que haga ver las po-
res de los razonamientos y que opon-
ga a una «Teodicea», con su elogio
entusiasta de nuestro mundo, el mejor
de los mundos posibles, un «Cándido»
que flagelle, cure risas pero con un
vigor implacable, un optimismo absur-
damente bobo. En nuestros días, el prag-
matismo, el intuicionismo, el antineu-
realismo, y demás filigranas simila-
res preconizadas por los seudo filóso-
fos, los estetas y otros esnobes toz-
tos, han provocado críticas solemnes que han
traído de refutatoria pesadamente con
discursos en las tres partes clásicas: con
una argumentación pedantesca; con tra-
tado de refutatoria, pero ningún ingenio
alado, leve, cambiante, penetrante, ha
rumbado en tono de esas veigas llenas
de aire, no las ha perforado con dardo
seguro, no las ha reducido a su estado

natural de pingajos grotescos, no ha
ahogado su ruido y el grito de sus
adepados con el gorgoreo de una car-
cajada vengadora.

A falta de un Voltaire, que la ver-
dad no tiene siempre a su disposición,
por suerte la vida se encarga muchas
veces de descubrir las imposturas in-
tellectuales y las mentiras intrínsecas.
de ciencia o de erudición. En el siglo
XVIII se decía: «Hay alguien que tie-
ne más ingenio que el Sr. Voltaire»;
es el señor «Todo el Mundo». Con una
pequeña variante, se puede aplicar al
caso este dicho: «Hay alguien que re-
vela y refuta las falsas alegaciones más
audaces, de una manera más victo-
riosa que la crítica más perspicaz; es
la experiencia práctica».

En todos los tiempos, los escritores
de buenos principios, puntales de los
tronos y de los altares, han proclama-
do la utilidad y la belleza incompara-
bles de la guerra. La literatura paci-
fista no está representada en la anti-
güedad más que por los profetas de
Israel y por algunas ocurrencias artís-
ticas de Platón y de Aristóteles. No
empieza a alzar tímidamente la voz
sino en el Renacimiento, y no se atre-
ve a hablar alto, claro, con vigor y
pasión, sino desde el abate Saint Pi-
erre, desde Kant y sus discípulos del
siglo XIX. Pero, ¡qué masa compacta
vociferando, turbulenta, de panegiristas
furibundos de la guerra frente a esos
pocos descontentos! La guerra posee
todas las virtudes, es una bendición
para. Es la gran purificadora y reno-
vadora de los pueblos, afirma Joseph
de Maistre, es un elemento del or-
den universal establecido por Dios. De-
cretó el federalista Moltke, al que, es
cierto, se le puede decir, como a M.
José, «¡ese orfice, señor!», Bernhardt
y su escuela proclaman: La paz em-
puja la sangre, envenena el alma,
hace degenerar a los pueblos, que ne-
cesitan la guerra para volver a ser
sanos, fuertes, nobles e idealistas.

Hay sobre todo una pretensión que
acude constantemente a los puntos de
la pluma de los preconizadores de la
guerra. La paz, dicen, es el campo de
cultivo de todo lo bajo y vil que hay
en la naturaleza humana; del egoísmo
duro, del materialismo abyecto, de la
avidez de ganancia, de la codicia que
arrebata sin escrúpulo de la sed de
poder, etc. La guerra, por el con-
trario, despierta, desarrolla, exalta las
calidades superiores que existen obscu-
ramente, en estado de posibilidades
latentes, en lo profundo de las almas;
predica el altruismo, la solidaridad, el
desinterés; dispone al hombre a todos
los sacrificios; le enseña a entregarse
sin reservas a la colectividad, a con-
siderarse como una célula ínfima, sin
derechos propios, del gran organismo
soberano del estado, a consentir en
que éste lo emplee, lo use, lo gaste
para sus fines propios, sin el menor
reparo en cuanto a las pretensiones
particulares del individuo que consu-
me así; le inspira la ambición ínfima
de ser una parte anónima del poder
que realiza las grandes obras inscri-
tas en los bances de la historia.

Tal es la tesis que sostienen con san-
ta exaltación los profesores encarga-
dos de deformar irremediablemente el
alma de la juventud, los escritores la-
medores de botas de las clases diri-
gentes, los sacerdotes que suministran
a sus fieles la bebida inebriante adulterada
de su elocuencia melosa; y en la multitud gregaria de los pue-
blos hay masas de lastimosos «papa-
natas» que repiten con convicción esas
palabras magníficamente sonoras y que
creen a pie juntillas en la verdad de
ellas. No han fallado entendimientos
rectos que se han rebelado contra esos
desvergüenzados sofistas; pero su rebel-
ción ha sido impotente. Se ha combati-
do con argumentos sacados de la moral,
de la lógica y de la historia las
declamaciones campanudas de los fa-
náticos, de los hipocritas y de los im-
béciles que cantan la gloria de la gue-
rra; pero como las refutaciones eran
siempre mucho menos ruidosas que los
clamores de los coribantes de la gue-
rra efímera y jubilosa, se perdían en
esa barahola aturulladora. Y hasta ahora
no ha aparecido el gran satírico que
cubra a la retórica guerrera de tanto
ridículo que no puede ya tratar de des-
arrollar sus frases enfáticas estereoti-
padas sin provocar una carcajada homé-
rica y unánimes rechiflas.

Pero repito que, a falta de un ge-
nio o de un talento literario, la vida
es lo que ha abierdo los ojos a los pue-
blos sobre la inmensa impostura de
los preconizadores de la guerra y de
sus pretendidas virtudes. Estamos en
el cuarto año de la matanza universal.
La guerra ha tenido tiempo de sobra
para obrar sus milagros de purificación,
de empujamiento, de supresión de fas-
tucciones vulgares, de creación de un
idealismo general sublime, etcétera,
que prometen con una seguridad aui-
daz sus panegiristas. Pues bien, mire-
mos a nuestro alrededor: ¿Qué es, mi-
re los vemos? Paso por alto los horri-
bles efectos materiales de la guerra,
que todo el mundo ve y toca con la
mano; los muertos, las mutilaciones,
las heridas y las enfermedades, las
destrucciones, las devastaciones, los in-
dignos, los saqueos. Me fijo solamente
en sus resultados morales.

El único producto cierto de la guerra,
hasta ahora, es esta figura brillante:
el entuerto. Este ocupa el primer
término en el escenario mundial. En
todos los países llama imperiosamente
la atención general. No se ve, no se
oye sino a él. El tipo sorprendente, divier-
te, escandaliza. Se le considera ridí-
culo y odioso. Ayer era obscuro; hoy re-
planteado de una manera deslumbradora.
Hace tres años se le conocía so-
lo, hambriento, viviendo de expedie-
ncias, apañando a la cuarta pregunta,
petateando a sus conocidos; ahora
tiene automóviles de 120 caballos y un
palacete lujoso, su mujer está llena de
brillantes y de perlas y él tira el di-
nero a manos llenas, choca a los es-
pectadores por su lujo insolente, por su
fauzo inmensable... es evidente que no
sabe qué hacer con su riqueza repen-
tina.

De dónde le han llegado sus millo-
nes recientes? De la guerra ¿qué di-
blo! Es proveedor del ejército. Ha in-
stalado fábricas por cuenta del gobier-
no. Es comerciante y eleva el precio de
venta de su mercadería a alturas ver-
giginosas. Acapara los artículos más
indispensables, no los cede sino por su
peso en oro, hace el vacío en el mer-
cado, crea artificialmente la carestía,
el hambre también, y establece en su
rededor ese estado de miseria ficticia
que no se explica los economistas y
los estadísticos anónimos, y que aflige
y oprime a los pueblos.

El enriquecido no es un fenómeno
aislado; se llama legión. Se le cuenta
por millares en cada uno de los gran-
des países beligerantes. Es el gran usu-
fructuario, el fabuloso beneficiario de la
guerra. Por él es por quien se sufre
se, combate y se muere. Los 400.000
millones que Europa ha desfilado
ya en su locura homicida han ido a
parar en gran parte a su bolsillo.

No se diga que esa es una consecuen-
cia automática de la guerra, de la que
no hay que culpar a nadie. No hay tal
cosa. En medio del capitalismo gene-
ral, no se enriquece sin querer, a pe-
queño suyo. Es preciso ser muy resaca-
do para calcular las operaciones y poner la
misma intención en la ejecución de ellas.
Se importa a los funcionarios, se les
corrompe si es necesario, para obtener
de su perversidad un contrato que robe
al tesoro público y que produzca ga-
nancias ilícitas al contrabista. Se des-
tina uno destrucción, o se mete bruta-
mente, entre la administración y el
industrial o comerciante que debe sa-
tisfacer las necesidades del estado, y
saca comisiones exorbitantes a las que
no corresponde ningún servicio útil.
Comerciante, eleva el precio de los ar-
tículos a un múltiplo de su valor legí-
timo, sin la sombra de una justifica-
ción admisible. Es precisamente el solda-
do que se roba al estado cuando se
le pide por la bomba, el explosivo, el
automóvil, el aeroplano, el cuirassé
de lo que vale, que se saltea al públi-
co cuando se le venden los artículos
indispensables a precios usurarios. Po-
dría uno contentarse con una gana-
ncia honesta, como en los tiempos nos-
trales. Pero no; se explota a sabiendas
gas, deliberadamente, la situación y se
arrababan jubilosamente los millones
arrancados al cuerpo social.

He ahí cómo la guerra eleva el alma,
exalta todas las tendencias nobles,
enseña el sacrificio y el desinterés. El
enriquecido es la prueba manifiesta de
esas afirmaciones. ¡Ah! ¡lindo ejemplo

de renunciamiento, de altruismo, de so-
lidad, no ofrece él a todas horas! La
guerra es la gran escuela de todas
las virtudes cívicas y humanas, ¿no
es cierto? Pues mirad al enriquecido.
Este intriga, conspira, organiza el des-
pojo en grande de su prójimo, y no tie-
ne sino una idea: sacar de la angus-
tia nacional todas las ganancias per-
sonales posibles. Consiente en ser la
célula anónima en el gran organismo
coercivo ¿sin presentar la menor pre-
tensión individual? ¡Un diablo! Se
prende como un animal feroz al cos-
tado de la colectividad, y la devora,
sin detenerse a pensar que la hace pe-
reter. ¿Se insulta heroicamente en el
altar de la patria? ¿Qué decía?... ¡La
patria?... Se mofa cínicamente de
ella; no la conoce sino bajo la imagen
de la vaca lechera o de la caja de
hierro que hay que saquear. ¡Fuera
escrúpulos! ¡al infierno la moral, la
honradez, la delicadeza! Esta es la
época bendita de la entuchada. ¡Sus
a la riqueza pública! ¡Venga el di-
nero de otros! Que haga cada uno por
sí, y tanto peor para los chambones
que no tienen los dedos corvos y para
los mentecatos a quienes molesta una
probidad desusada.

Evidentemente, el desinterés, la reli-
gión del deber, el espíritu de sacrificio,
el heroísmo, existen también. Se les en-
cuentra en el ejército que vive, sufre y
muere en las trincheras. Pero el pobre
soldado renunciaría de buen grado a
esas nobles virtudes que, se supone, la
guerra ha de desarrollar en él. Lo ha
tomado el gran mecanismo hereditario
del estado, se le ha arrancado de su
condición normal, se le ha reducido al
papel de tornillo o de diente de una
rueda y se le ha incorporado al en-
granaje colectivo que lo trituraría si
pretendiera resistirse.

Es héroe sin quererlo. Naturalmente,
si atacan a la patria es menester
que él la defienda, pero maldice al
agresor que lo obliga a eso. Si es el
asaltante, está sirviendo de instrumen-
to a unos cuantos poderosos ambicio-
sos que deciden por él, que disponen
de él y que lo emplean a su antojo co-
mo carne de cañón, sin que pueda
sustraherse a su coerción, trabado co-
mo se encuentra por las demás piezas
de la máquina colgativa en que está
encastrado. Si los soldados heroicos
tuvieran libertad para resolver por sí
mismos con seguridad matarían a to-
dos los diablos de la guerra y sus vir-
tudes, a pesar de los profesores, literatos
y predicadores ebrios de una belicosi-
dad sin peligro para ellos porque se
manifiesta lejos del fuego. Esto lo ve-
mos bien en Rusia, donde el ejército
querido, por su propia autoridad,
hacer que cesen las hostilidades, aun-
que su país estaba invadido, y en gran
parte conquistado por el enemigo.

Los soldados están obligados a pe-
lear; pero los explotadores del estado,
los usureros del comercio, los que ma-
tan de hambre al pueblo, esos tienen
libertad para robar o para mantenerse
honrados. Estamos viendo el uso que
hacen de su libertad. El estado intenta
blandamente defenderse de sus altes-
tores. Trata de recobrar a última ho-
ra, con un impuesto a las utilidades de
guerra, los millones de que lo han des-
pojado.

¡Qué gracioso! Se puede recobrar
algunas migajas en las grandes empre-
sas cuya contabilidad permite cierta
fiscalización pública. Pero ¿cómo ha-
cer restituir lo mal adquirido a los in-
termediarios que cobran comisiones, a
los comerciantes que aumentan mon-
struosamente los precios, a los especu-
ladores particulares que engordan con
el agio?

A fines del primer año de guerra,
una anécdota dio la vuelta a la prensa
europea. La escena pasa en Alemania.
Un tren. El comitente está lle-
no de mujeres de luto, en medio de las
cuales un advenezgo gordo ostenta
diez anillos de brillantes, uno en cada
dedo, y una cadena de oro gruesa como
la de un presidiario que abarca, de un
bolsillo a otro, un vientre enorme. En
un rincón hay un soldado con licencia,
que no interviene en la conversación
general. Las pobres mujeres lloran a
sus muertos queridos, se cuentan sus
penas y gimen por la prolongación de
la guerra. El hombre de las joyas de-
clara con una risa indecente: «Por mí
la guerra puede seguir por muchos
años todavía. Yo lo paso muy bien,

Entonces, el soldado se levanta, se
acerc a ese hombre, le encaja un bo-
tón inmenso en una mejilla, y des-
pués otro, más formidable aun, en la
otra, y sin decir palabra vuelve a su
rincón, donde se sume de nuevo en
su silencio bosco. El abofeteado salta
de su asiento en medio de los aplau-
sos fríos de todos los testigos del
incidente y gana con toda precipita-
ción un compartimento alejado, gui-
do por la rechifla de las viajeras.

Esta anécdota es simbólica. Resume
bien el efecto moralizador, emblema-
dor, etc., de la guerra en los hombres
degenerados en la paz, y el juicio he-
cho a las almas sencillas, incompletamen-
te venenadas por los sofismas guerreros,
sobre los aprovechadores, encarnacio-
nes del idealismo, del altruismo, del he-
roísmo, de la solidaridad nacional y del
espíritu de sacrificio patriótico.

Max NORDAU.

Bibliografía

Hemos recibido, reeditado por la
casa editorial «La Escuela Moderna»,
el interesante folleto de E. Giraule
titulado: «Trabajador, no votes—Sol-
dado, no mates», el que se vende en
la ciudad, librería, E. Unidos 1399 y
en «La Protesta», a 0,10 cts.

Se escusa encomiar la importancia
de este folleto.

De Tierra Adentro

MECHITA

Los braceros

Los campos son bellos con sus tri-
gos y sus flores. Este año hay mucho
trigo, mucha riqueza en la campiña;
todo el esfuerzo de los agricultores es-
tá compensado por donadas espigas,
siendo solo de lamentar que ese pro-
ducto vaya a parar a manos de quienes
no la han cultivado precisamente. Así
se explica que junto a tanta riqueza
pasee por los caminos sus miserias el
desheredado.

El trabajador de las ciudades, pobi-
zado por la falta de ocupación a en-
caminar hacia la cosecha, cuando lle-
ga a ella se encuentra conque para
él no hay trabajo, corriendo su viaje
cualquier obrero que le mete en una
mazmorra por viajar en trenes de car-
ga. Esa es la recompensa que en to-
das partes recibe el productor!

Hé aquí el panorama de la tierra
agrícola, riqueza y miseria mezcladas.
La ley del contraste. Los albramados
afianzan el derecho de propiedad para
los que nada producen, mientras pasan,
fáncidos y haraganes, miles y miles
de parias, a quienes únicamente har-
falece rebeldes con puntas de fuego.

Es el fuego quien les dará derecho
a la redención, como ocurrió con todos
los pueblos.

Con fuego es como pueden dar el
escamoteo necesario... Los trigos espe-
ran... ¿Por qué no transformar tanto
oro en pavesas?

Los ferroviarios

Existe aún latente en este gremio el
descontento y la predisposición para la
lucha; descontento hacia ese odioso que
se llama «Reglamentación del trabajo»,
que a nadie satisface y que muchos
ferroviarios no entienden, pero que a las
empresas conviene por la sencilla ra-
zón de que ellas lo dicaron por y para
su conveniencia.

Se está dando el caso que obreros
ferroviarios que antes trabajaban 8 ho-
ras, hoy, con la infamia y arbitraria re-
glamentación que hemos citado, se les
obliga a trabajar 10 y 12 horas, lo
que lógicamente provoca el espíritu de
lucha de los ferroviarios, estando to-
dos ellos dispuestos a ir de nuevo a
la huelga.

Lo que éstos necesitan, según he po-
dido comprobar en varias secciones, no
son los calmantes turbios a que apela
la Federación Ferroviaria ni las adu-
ladoras de las entrevistas presidencia-
les, sino una sana propaganda y la
acción directa, la más eficaz.

El momento es muy oportuno para
obrar en ese sentido.

El delegado en gira de la Federación,

Organizada por la agrupación
"Afinidad" y el Comité Admi-
nistrativo de LA PROTESTA

Pro Máquinas y Radowsky
Gran Rifa Con 8 importantes premios

Pedidos a nombre de la agru-
pación, o a esta administración
Precio del número, 0,20 cts.

GRAN PIC-NIC

FAMILIAR

Organizado por el C. Administrativo de LA PROTESTA y a beneficio de ésta que se efectuará el

DOMINGO 2 de DICIEMBRE de 1917

En la Isla Maciel (Playa de los pescadores)

DE 6 A. M. A 6 P. M.

Se desarrollará un interesante y variado programa

Una banda de 15 músicos amenizará la fiesta

Entrada general 0.30 - Viaje de la lancha 0.15

NIÑOS MENORES DE 10 Años GRATIS

La compañera Susana Martres recitará poesías de su repertorio

Los tranvías que conducen al punto de embarque

PEDRO MENDOZA Y GABOTO

son los siguientes:

ANGLO ARGENTINO: línea Nro. 11, 12, 25, 28, 43, 63 y TRANVÍAS DEL PUERTO

Las familias podrán llevar sus meriendas; no obstante habrá un buen buffet a precios módicos

Todos al pic-nic pro LA PROTESTA

que fuera detenido por la alcahuetería de un jefe de estación y un vigilante borracho, fué puesto en libertad inmediatamente, gracias a la filosofía anarquista de un comisario.

VILLAMOR.

KERENSKY!

ECCE HOMO: Y no se tome a la guasa si no se excluye del lenguaje popular, cuando dicen: ¡vaya un pájaro de cuenta, que está este gauchito! Es tan incomprensible la vida y tan llena de sorpresas, que no hay que asombrarse que Mengano o Zutano, pase, de guardia municipal, a empuñar con gran aparato y mucho talento, las bridas del mando supremo de una nación. En este mundo de hoy, que un calavera, con razones decia: capitate, concebía, que va pasá nuestro pare Jesús con la cruz a cuestas; y si no te apratas te aprato... Sin embargo, lo nombraron alcalde con vara. La serrería, tiene esta facilidad. Acontecimiento ruso: Un socialista democrata—como sueña—ha surgido del bajo fondo, y hoy ha producido un sensacional notición su nombradía de jefe supremo, sin cetro ni corona, pero sí, sentado en un millar de bayonetas envenenadas, con puntas agudas y rodeado de monstruos de exterminio, de bocas rojas, dispuestas a despedir llamaradas... Pueden estar orgullosas las cancillerías de la «entente» con este hombre-herro, que quiere a toda costa implantar una democracia a la usanza francesa, sin reparar en reducir a cenizas a ese pueblo de valientes y ahogar en sangre a sus habitantes; sembrar el terror por doquier o dejar constituido un sistema que alimente el programa halagüeño, donde impere la burguesía y prosiga la histórica ruta de hambre, dolor, indubio, agonia lenta; la explotación inicu del hombre por el hombre; el poblar de mártires generosos la glacial y desolada Siberia, cuna y sepultura odiosa y repugnante, que no cesa (tal vez haya una tregua), de segar vidas, que han iluminado no solo a su país natal, sino también el orbe entero; que únicamente dar un corte, esgrimiendo la guadaña falida del Estado socialista, a la Libertad que surge potente, encantadora, con ansias de ex-

tenderse fuera de los límites marcados por leyes absurdas, de origen vetusto y tiránico y que brega desplegando el pendón que lleva por divisa: «Igualdad, Libertad y Fraternidad»; aplastar y encadenar, la gran reivindicación que sustenta la joven Rusia, que tuvo comienzo en los abnegados militantes partidarios de una Constitución amplia, exenta de trabas, recuriendo al terror regenerador para implantar y cuya mayoría era una juventud mixta de miembros de la nobleza que bajaron (1) a la masa plebeya para encauzarla hacia el presente, siguiendo el curso, camino del futuro... La tea está prendida y quemando; el oleaje bravo arrasa pedestales de antaño; el león sacude la melena y arremete con furia; el pigneo tiembla y huye despavorido; los dioses, claman a la fuerza del Poder, su salvación; las religiones ven con asombro que se les acerca la hora fatal, del fin de siglo, y el imperio del oro empieza a desmoronarse.

Pero hay en todo esto una oscuridad, sospechosa, por cierto, oculta por la avalancha, que bien podría ser albergo de imprevistos acontecimientos que no deben cojermos de sopetón... La máxima de los maximalistas es sólida, nadie lo duda, y tampoco debemos dudar que tornará a erigirse en gobierno, en algo sospechoso... Esperemos llenos de optimismo, porque la decepción acarrea trastornos como encina de vastas empresas; y a más: ¿Quién podría atreverse a negar el nacimiento de una nueva era, un nuevo astro? El tiempo no termina, pero sí se transforma, cambia, posee el don de las estaciones, a igual que en nuestro andar, camino de la vejez, la muerte, deja lugar a otro que ocupe el puesto, para no hacer aburrida la vida; y así el recién venido hará sonar otras notas distintas que este tic-tac lúgubre, rancio. ¡También las rosas se marchitan, y surge el capullo radiante! La ley natural tiene su alfa y su omega, y el zarismo es una osamenta que ya no volverá; esqueleto decrepito que pasó al osario de los regímenes.

Será factible una alianza para apagar la revolución? ¡Están preparados los americanos para contestar al llamado del pueblo ruso, si fuera necesario? Ellos tienen la palabra.

Las campanas tocan a sonámbulo, y no será extraño nos envuelvan en el baile macabro: ¡Apronémonos a formar parte de las barcazas, que irán cargadas con carne de explotación para la vieja Europa. Dorminos y no nos percatamos de un despertar horroroso.

George KING
(1) Ved el libro de Iván Turgueneff: «Padres e hijos».

MOVIMIENTO OBRERO

QUILMES

LA HUELGA DE PANADEROS

Continúa la huelga parcial en las panaderías cuyos patrones no quisieron firmar el pliego de condiciones, presentado por los obreros. A pesar de lo prolongado de la lucha, los huelguistas se mantienen firmes en sus puestos, con la firme convicción de que, a fuerza de perseverar, lograrán someter a los despotas que no saben de otros derechos que los que les dicta su avaricia.

Firmeza y decisión, camaradas, que el triunfo no está lejano.

A. LOS D. DE ALMACEN.

Quedan invitados los compañeros componentes de la agrupación los «Disidentes», a la reunión que se efectuará hoy domingo, a la 1 p. m., en el local Piedras 1012.

Es de lamentar que los compañeros que manifestaban tanto optimismo en los primeros momentos de constituirse esta agrupación, se hayan dejado invadir de un pesimismo absorbente, no concuerdan más a las reuniones que realizamos.

Se espera que no falte ninguno de los compañeros, por haber asuntos importantes que tratar.—Teodoro Ortega.

M. EN CALZADOS Y ANEXOS.

La C. Administrativa de esta sociedad de resistencia invita al gremio en general, socios y no socios, a la gran asamblea extraordinaria que se efectuará hoy, domingo, a las 8.30 a. m., en su local social Bme. Mitre 3174, para tratar la única e importante orden del día: ¿Qué actitud asumirá el gremio en caso de que la argentina declare la guerra?

Es de esperar que todos los ma-

quinistas respondan a este llamado de asamblea, donde hablarán un delegado de la F. O. R. A. y un compañero maquinista.—La Comisión.

S. VENDEDORES DE DIARIOS.

La C. A. invita al gremio a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar hoy domingo, a la 1 de la tarde, en el local social, Estados Unidos 1056. Asuntos a tratarse: Informe de la delegación comisionada para aperturarse a las empresas periodísticas «La Razón», «La Nación» y «Mundo Argentino», incluyendo todos los otros asuntos pendientes.

Habiendo varias proposiciones por parte de ciertas empresas, se pide la presencia del mayor número de compañeros.

Se invita a esta asamblea al viejo batallador, compañero Pedro De Vedra.—El Secretario.

OBRREROS-ZAPATEKOS

Esta sociedad invita a los socios a la asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local, Bme. Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: 1.º—Lectura del acta y balance. 2.º—Reintegración de la comisión. 3.º—Nombramiento de delegados y cobradores. 5.º—Asuntos varios.

OBRREROS MARMOLISTAS.

Esta sociedad invita por segunda vez al gremio a una asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8 a. m., en el local Méjico 2070.

Habiendo asuntos importantes a tratar, se pide no falte nadie a esta asamblea, la que se realizará con el número de obreros que concurra.

El Secretario general.

S. DE R. ASERRADEROS Y ANEXOS

Esta sociedad de resistencia realizará asamblea hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local Matheu 1172, donde se discutirá la siguiente orden del día: 1.º—Lectura de correspondencia; 2.º—Balance; 3.º—Asuntos varios.

Se pide no faltar a esta asamblea. PANADEROS DE VILLA URQUIZA. Esta sociedad invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 9 a. m., en su local social, a fin de tratar un asunto de importancia.

NOTAS VARIAS

Para Radowsky

La agrupación «Afinitades» ha recibido dos pares de botas, donados por los compañeros Caracciolo y Novich, destinados para Simón.

En la entrante semana, remitiremos conjuntamente con otras cosas, uno de los pares de botas, las más livianas que le servirán a nuestro hermano durante la temporada de verano. El otro par, cuidadosamente elaborado, más fuertes, se le remitirán al entrar el invierno.

Para satisfacción de los donantes y nuestra.

La Agrupación

GRUPO E. «LIBERGA STELO».

Quedan invitados todos los miembros de la comisión de este grupo esperantista, a la reunión extraordinaria que se celebrará mañana lunes, a las 8.30 p. m., en nuestro local social.—Se ruega no faltar, pues el asunto a tratar, es de suma urgencia.—El secretario.

A los carpinteros

Se pide a los compañeros carpinteros, quieran pasar hoy por este diario, para trabajos del PIC-NIC.

COMITE PRO-PRESOS

En vista de que se pretende crear (por personas interesadas), una mafia antimotera en contra de la administración de este Comité, invito a todos los delegados del mismo a concurrir a la reunión del comité, para mañana lunes a las 8 p. m., en Matheu 1172.

Siendo un grave asunto que afecta a todos los componentes de este comité, es de esperar que ninguno falte. Nota.—Se ruega al compañero Enrique Ferraro, parte interesada en este asunto, concurre a dicha reunión, para arreglar el asunto rifa.—A. C. Gabuti. Tesorero.

AVISO

Mauricio, si puede pase hoy o el lunes por el diario.

Boicot a la C. A. Tabacos y Cervicería Quilmes